

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera flexion vana que respecto á tí pueda hacer el cecundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

LA MATERIA Y EL ESPIRITU

Todas las polémicas que dividen aún el mundo sabio en el dominio de la filosofía, se basan, como siempre, en la pretendida dualidad de la materia y del Espíritu.

Las escuelas materialistas, que han estudiado al hombre con el escalpelo en la mano, no han encontrado en él más que una cantidad innumerable de elementos de verdaderos pequeños seres que lo componen. Estos pequeños seres, mónades vivientes bajo la forma de celdillas, son, dicen ellos, la causa incesante de todos los fenómenos que se producen en el organismo humano.

Los espiritualistas, al contrario, perdidos en las nubes de la metafísica, suponen en nosotros un principio inmortal, distinto, misteriosamente unido al cuerpo, alguna cosa que es nada, un sér metafísico, y que sin embargo está destinado á sobrevivir á nuestro organismo. Ellos han olvidado que Aristóteles ha dicho: "El alma, sin un cuerpo, es un sér ideal." Y Leibnitz: "Un espíritu puro sería desertor del órden universal."

No hay en el Universo más que una sustancia, modificándose hasta el infinito.

No procederemos como Spinoza por lemas y teoremas, para demostrar la infinidad de atributos que posee esta sustancia. Los descubrimientos de la ciencia moderna bastan para hacernos decir atrevidamente hoy,

que esa substancia constituye en sí misma todo lo que existe, que ella es el manantial de toda manifestación, en el dominio de lo visible y de lo invisible.

La ciencia, en nuestros días, ha llegado á saber que todo lo que existe es el producto de átomos en movimiento, y que una molécula del éter puede hacer ciento cuarenta millones de vibraciones en el espacio de un segundo.

Si es necesario un cierto número de vibraciones para que un objeto venga á ser perceptible á nuestros sentidos, este objeto, cualquiera que sea, sería para nosotros una manifestación de la materia; pero si se supone un número de vibraciones, mucho más rápidas, este mismo objeto, continuando su existencia abajo una modalidad diferente, desaparecería y no tendría ya ninguna relación con nuestros órganos ó los afectaría de un modo diferente. Se sabe que los fenómenos luminosos, el calórico, la electricidad, el magnetismo, etc, tienen por causa el movimiento de los átomos, y es la diferencia de la duración de las vibraciones la que constituye esos grandes fenómenos de la naturaleza.

Cuando las vibraciones que producen la luz, por ejemplo, son demasiado lentas, menos de 458 trillones por segundo, la luz es demasiado débil, la vista no la percibe. Cuando, al contrario, las vibraciones son más rápidas que 720 trillones por segundo, la luz es invisible para el hombre, pero más allá del rojo del espectro, aún hay el rojo extremo y el ultra-rojo que no dan más que calor, como más allá del violado, no hay más que ultra-violado, que se manifiesta por una acción química.

De la misma manera para el oído, menos de 40 vibraciones, el sonido es demasiado bajo, el oído no lo

percibe; más de 36,850 vibraciones, el sonido es demasiado agudo, el oído no lo aprecia.

Si por el pensamiento se eleva uno de lo infinitamente pequeño á lo infinitamente grande; si por medio de la ciencia se penetra á la profundidad de las leyes cósmicas que rigen el Universo, se verá por todas partes y siempre, que ese Universo está compuesto de partes elementarias, llamados átomos ó moléculas que por sus agrupamientos forman todos los cuerpos. No es indispensable que un cuerpo sea accesible á nuestros sentidos para que exista. La electricidad, los gases, ¿no tienen el poder de agitar la materia y las fuerzas formidables de la Naturaleza, no yacen en lo invisible? El agua puede darnos un ejemplo concluyente de lo que asentamos. Si la combinación del hidrógeno y del oxígeno, dos agentes invisibles, forman una sustancia perceptible á nuestra vista, esta misma sustancia puede pasar, bajo la influencia del calor, otra fuerza invisible, al estado de vapor imperceptible. Un frío excesivo basta para cambiar este vapor en un cuerpo sólido ó hielo, es decir, que la sustancia agua, sometida á la diferencia de vibraciones, puede pasar del estado sólido al estado líquido, gaseoso é invisible.

La naturaleza es simple en sus manifestaciones y se sirve de los mismos elementos para la composición de los diferentes cuerpos que la constituyen. El átomo y el movimiento le bastan y, para ella, crear agua, aire, minerales, plantas, animales y al hombre mismo, es absolutamente la misma cosa. Si todo lo que existe, está, pues, formado por un agrupamiento de átomos, nuestro mismo cuerpo que tocamos en la forma grosera, no puede escapar á esta ley universal. Este es, por decirlo así, la parte condensada, visible,

del *yo* invisible, que representa á su vez el hecho quinto esencial de la sustancia.

Pero este *yo*, este *ser cogitans*, este espíritu que mueve la materia, y rije el Universo, como dice Virgilio, ¿es una pura abstracción, un sér de razón incorporal?

Para nosotros, que hemos seguido el movimiento del espiritualismo experimental y que, en nuestros estudios hemos obtenido muchos fenómenos inexplicables por las ciencias dominantes, creemos que el Espíritu es sustancialmente concreto y que puede, conforme á ciertas leyes que nos son aún desconocidas, materializar su cuerpo fluídico y aparecer á nuestros ojos como ha tenido ésto ya lugar delante de algunos célebres europeos. Un Espíritu puro, sin una envoltura corporal cualquiera y sin tener un cierto lugar en el Universo, representaría la nada, y la nada, negación del Sér, no puede existir. La idea del Sér, implica la de la existencia, y nada existe sin forma y atributos.

Los materialistas, que no creen en un Espíritu sobreviviente á nuestra organización, se detienen en las formas tangibles y visibles de los cuerpos, mientras que los espiritualistas, perdidos en las sutilezas de sus doctrinas incompletas, imaginan existencias fuera de la materia.

La mónade humana no es, pues, una abstracción, sinó una realidad, una fuerza activa y libre, poseyendo un cuerpo etéreo, si se quiere, y que no es, por decirlo así, más que el forro de nuestra envoltura gruesa y acabable. Sometida, como todo lo que existe, á la ley del progreso, y debiendo llegar por si misma á la verdadera felicidad, tiene, para esto, el incommensurable espacio por dominio. Todos los esplendores del infinito, to-

dos los universos posibles, con sus soles, sus planetas y sus nebulosas, todo está creado para ella, todo le pertenece. No existe ningún rincón de la creación, cuya entrada pudiera serle prohibida; pero estas dichas inmutables, no se adquieren sin pena y sin trabajo, y jamás el Universo descenderá á nosotros ni desarrollará á nuestra vista sus innumerables maravillas, sin que nosotros hayamos conquistado este derecho por la ciencia y la moral. La justicia divina quiere la emancipación de la inteligencia por el trabajo, y exige que cada uno de nosotros venga á ser el propio artesano de sus obras. El principio inteligenteno puede ser ni detenido en evolución hacia el infinito, ni elevado instantáneamente á una omnisciencia relativa; está destinado á progresar eternamente, y si ha debido pasar por diferentes fases para llegar hasta el hombre, también ha tenido que vencer muchos obstáculos, muchos grados que ascender para llegar hasta esa gerarquía de séres que ven los mundos rodar á sus piés y que tienen por dominio los universos sin número, sembrados por la mano de Dios en el espacio infinito.

Nosotros, no obstante, afirmamos que hay aún para la naturaleza humana, muchos problemas insondables que anonadan, que no son actualmente del resorte de ninguna inteligencia; pero en presencia de los fenómenos espíritas, que se producen por todas partes, y ante los cuales, sábios de primer órden, han inclinado la cabeza, creemos que el espíritu humano es *eterno cambiar*, según la explicación alemana, está formado, no sólo de la sustancia cósmica é indestructible, sinó que está también destinado á alcanzar todos los grados de perfección posible. Desde luego, ya ha podido, en nuestra pequeña jorna-

da celeste, franquear la barrera que separa la animalidad del reino hominal, y levantar con mano firme, una esquina del velo que ocultara á sus ojos las maravillas de la creación. Atomo en ese vasto universo, pero átomo inteligente, él ha podido, á fuerza de trabajo y de perseverancia y á menudo víctima de la ciencia, penetrar valerosamente, en la vida de lo desconocido. Su vida no ha sido y no es, más que un movimiento ascensional y eterno, y de grado ó por fuerza, es necesario que se eleve siempre hácia lo bello y al bien, hácia Dios, manantial radiante que atrae todos los séres de la creación.

E. ROSSI DE GIUSTINIANI.

Medalla del Jurado magnético
de Paris y miembro
de muchas sociedades sabias.

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO

La iglesia de los dogmas, de los Concilios y del Sillabus, que ha hecho para sus adeptos incompatible el Evangelio de Jesús con la razón iluminada por la Ciencia y por la moral; la iglesia que aconseja la guerra, el derramamiento de sangre y que creó el evangelio de los soberbios, de los mercaderes, de los orgullosos, de los hipócritas y de la resistencia á la ley; la iglesia que instituyó el evangelio de la intolerancia, del anatema, de la persecución, de la violencia y del odio, abandonando así su primitiva fuerza, la de la caridad del hijo del humilde carpintero de quien se dice ser la esposa, esa iglesia agoniza, se derrumba y de sus escombros renacerá la iglesia primitiva de Pedro, CONTRA

LA CUAL NO PREVALECERAN LAS PUERTAS DEL INFIERNO.

Los tiempos han llegado, lector amigo.

Observa lo que pasa en Francia, donde nació nuestro inolvidable maestro Allan Kardec, justamente en el año en que se cumple el centenario de su nacimiento.

Bien elocuente, son los acontecimientos que allí se han desarrollado últimamente

Como con la marcha veloz del tiempo y el pasar de los siglos, el progreso iluminó á la razón, la iglesia romana, sintiendo la necesidad de mantener su poder cimentado en el prestigio de sus fantásticos milagros, tuvo que decretar la fé ciega--el cree y no discutas--, el dogma de la infalibilidad papal, el Sillabus, y muchos otros artículos de fé completamente incompatibles con la ciencia y la razón.

Los tiempos han llegado: por eso es que en todas las clases sociales reencarnan los misioneros de Jesús.

La culta Francia, tierra por Dios escogida para ser el punto de irradiación de la luz del Espiritismo, que se ha diseminado por todo el mundo, con la rapidez de las cosas divinas, fué también la preferida por los enemigos de la luz para centro del clericalismo romano, legítimo representante de los elementos retrógados. Allí en la tierra de las libertades y de las grandes conquistas del saber humano, es que la "iglesia pequeña", guiada por los espíritus enemigos de Jesús y manejada por los brazos sacrílegos de sus comparsas, concibió y puso en práctica, su plan de combate, que fué el prohibir la lectura y venta de las obras de nuestro Maestro.

Cuando, los espíritus de las tinieblas, gozosos de sus victorias, cantaban himnos de blasfemias, contra el Martir del Gólgotha y de su discípulo Allan Kardec; cuando, ya les parecía tener conquistadas todas las posiciones mundanas y sociales, por el ejercicio del poderío de sus colosales orga-

(Concluye en la página 10)

El Espiritismo y sus adversarios

No hay religión que no haya tenido sus adversarios, y no era de extrañarse que el espiritismo los tuviera en el seno de todas las sectas, pues venía á destruir el s6lio en donde se acaparaban los tradicionalistas de las religiones positivas. El espiritismo tuvo y aún tiene sus enemigos, y los seguirá teniendo mientras se pretenda oscurecer la verdad y pisotear el derecho, que nos hace hombres libres y nos nivela á todos por igual.

Y la mentira subsistirá porque hay quien crea conveniente que esta debe prevalecer por encima de la verdad; hay quien sospeche que de la mentira puede sacar infinitas ventajas, y en verdad que de las tales sospechas, deducen diversidad de ideas que ponen en práctica para seducir parte de una humanidad que vive envuelta en el misticismo y la ignorancia. Hay también quien crea que el derecho es un arma para asesinar el corazón del hombre; y tampoco nos extraña, pues para ciertas personas el libertinaje es un derecho que debiera prevalecer.

Es natural que esos que así piensan, sean reconocidos enemigos del espiritismo que proclama la verdad como base de todo derecho, y el derecho como principio de llegar más fácilmente a la libertad. El imperio de la mentira caerá para siempre, y los falsos ap6stoles de las religiones tendrán que huir avergonzados, por que habrá quienes les exiga rigurosas cuentas de sus servicios, y quienes los señalará con el índice como ap6statas de la verdad que oscurecieron.

El Romanismo tuvo y aún tiene sus dioses sumisos que le adoran con ceguedad y fanatismo; pero el im-

perio Romano recibió un golpe fatal, cuando menos lo esperaba. La Roma soberbia de aquellos tiempos, es actualmente la Roma pacífica, dominada por la fuerza del progreso que poco á poco la transforma y convierte en pueblo sumiso y adorador del bien. Allí existe un Vaticano que preside un Papa; pero ni el Vaticano ni el Papa de hoy, se asemejan al antiguo Vaticano con sus demencias y necias pretensiones, ni el Papa reproduce los hechos de aquella legión de *benditos* que pasaron á la historia llevándose consigo las proezas de sus hechos inquisitoriales. Es verdad que hoy no podría hacer otro tanto, pues nuestra humanidad piensa de distinto modo, y no sería capaz de permitir que el Papa se tomara atribuciones que no le corresponden hoy, como no le correspondieron ayer.

Ya apenas si tenemos restos del paganismo. Los imperios absolutistas cayeron para siempre jamás. Ahora que un cambio radical se apodera en la conciencia, que el libre pensamiento se levanta, y saluda al hombre del siglo XX, ofreciéndole devolver sus perdidos derechos, pisoteados por los ciegos de las mal llamadas religiones positivas; ahora es preciso que la verdad centellee y la razón ilumine al mundo. Y centelleará la verdad porque la mentira no puede prevalecer por más tiempo, y la razón iluminará al mundo porque lo hora de adquirir la verdad se aproxima con el advenimiento del espiritismo que aparece flotante en el campo de la ciencia, disipando los errores y llevando al corazón del hombre la convicción en una vida más grata y más adecuada para el espíritu.

El espiritismo aparece en una época en que todo tiende á transformarse gradualmente, y á él corresponde la sublime tarea de colaborar

en pró de esas evoluciones que unas tras otras se suceden. Cuantos esfuerzos han hecho sus adversarios por desmentirlo ante los servidores de la ciencia, todos han sido vanos, pues él brilla cada día con más magnitud y arroja al mundo nuevas maravillas que crea con sus múltiples transformaciones. Cuando los sabios dijeron: eso es todo mentira, aparece la célebre Palladino y responde: "Nó, no hay tal mentira; si queréis experimentar las delicias de la otra vida, venid hacia mí y yo os daré pruebas suficientes."

Los materialistas combatieron primero, ridiculizaron después, y más tarde acabaron por confesar la verdad de los hechos. Desde entonces el materialismo flaquea y apenas si sus sostenedores se atreven garantizarlo como una ciencia; saben ellos que esas doctrinas son falsas y no serían capaces de seguirlas pregonando en estos tiempos de progreso. El Romanismo, se siente agonizar y su muerte próxima está. Las demás sectas desaparecerán, en tanto que el espiritismo, la religión mil veces ridiculizada por los tradicionalistas, se robustece cada día más y toma carta de naturaleza por todas partes porque sus principios religiosos, filosóficos y científicos, descansan sobre bases sólidas é indestructibles.

DENIZART.

Los fariseos modernos

¿Quiénes son los fariseos modernos?

Para mejor hacernos comprender,

diremos que existe entre nuestra humanidad una falange de alucinados esparcidos por todo el orbe Católico Romano que muy ufanos blasonan de sabios, y no obstante rechazan las verdades venidas de lo alto en vez de propagarlas, creyendo que no hay más allá de lo que ellos alcanzan á comprender.

Pobres ciegos que tienen ojos y no ven, que hacen menosprecio de la luz de la verdad y siguen sin rumbo, y á la postre irán á estrellarse en el precipicio de la perdición. Y no se conforman con seguir ellos descarriados, sino que tratan á toda costa de hacer desviar á los demás.

Esos son aludidos donde dice el Evangelio, que, "cierran las puertas del reino de los cielos y ni ellos entrarán ni dejan entrar á los demás."

Son los sepulcros blanqueados, muy hermosos á los hombres por fuera y llenos de inmundicias por el interior.

Son los ciegos y guías de ciegos más dignos de compasión que otra cosa.

Esos son los que si volviera el Cristo encarnado, volvería á decir: "Padre perdónalos que no saben lo que hacen." Y esas frases que con ternura salían del corazón del Maestro, deben á imitación suya repetir las todos los que sean ó que con la entereza de su espíritu traten de convertirse en sus verdaderos discípulos.

No hay duda que los fariseos modernos á imitación de los del tiempo de Jesucristo, son la rémora de hoy como aquellos lo fueron entonces, y á imitación de los inquisidores de todos tiempos, también levantarían calzados y encenderían las hogueras para achicharrar á los amantes del progreso y defensores de la verdad, si las leyes no hubieran cambiado y ellos pudieran obrar con la facilidad

de entonces. Y como si bien existe la intención no lo hacen por falta de facilidad para obrar como queda dicho, por eso en vez de odiarlos hay que compadecerlos y rogar al padre por ellos para que los perdone, porque por la ceguedad de su conciencia y la obstinación de su corazón no saben lo que hacen.

Hay que compadecerlos sí, pero al propio tiempo combatir las ideas obscurantistas que ellos sustentan y defienden, que en realidad, constituyen un crimen, y es más humanitario compadecer y perdonar à un delincuente que condenar á un inocente.

FAUSTINO ISONA.



SONETO



EN EL BAUTIZO DE MI PRIMOGÉNITO

Marco-Antonio.



Rechaza con valor el *agua santa*
que osa, el Clérigo echar sobre su testa,
y traduce, llorando, su protesta
con el grito viril de su garganta.

Y es que esa forma que el error implanta
el sacro verbo universal detesta,
y no es ley, ni es verdad por Dios impuesta:
es el dogma sacrílego que espanta.

Bien que reciba el paternal halago
entre suspiros de amoroso anhelo,
mas, no soporte el ominoso amago

de una vetusta tradición de hielo
que muestra al hombre el perdurable estrago,
ántes que dar à la esperanza un cielo.

J. EZEQUIEL COMAS PAGAN.

Cabo Rojo, Octubre 4 de 1904.



La última hora

¿Qué sucede á la hora de la muerte, y como se desprende el Espíritu de su cárcel de carne? ¿Qué impresiones, qué sensaciones le esperan en este temido instante? Esto es lo que todos tenemos interés en conocer, pues todos haremos este viaje. La vida puede escapàrse nos á cada instante, ninguno de nosotros escapará á la muerte.

Pues bien, lo que todas las religiones y todas las filosofías nos habían dejado ignorar, los Espíritus vienen en tropel á enseñárnoslo. Nos dicen que las sensaciones que preceden y siguen á la muerte, son infinitamente variadas y dependen sobre todo del carácter, de los méritos y de la elevación moral del Espíritu que abandona la tierra. La separación es casi siempre lenta y el desprendimiento del alma se opera gradualmente. Empieza á veces mucho antes de que sobrevenga la muerte y no es completo hasta que las últimas ligaduras flúidicas que unen el cuerpo al periespíritu, queden rotas. La impresión sentida por el alma, es tanto más penosa y prolongada, cuanto más fuertes y numerosas son estas ligaduras. Causa permanente de la sensación y de la vida, el alma experimenta todas las conmociones, todos los desgarramientos del cuerpo material.

Dolorosa y llena de angustias para unos, ~~la~~ muerte no es para otros más que un dulce sueño seguido de delicioso despertar. El desprendimiento es pronto, el pasaje fácil para el que se ha despegado con anticipación de las cosas de este mundo, que aspira á los bienes espirituales y ha llenado sus deberes. Hay, por el con-

trario, lucha y agonía prolongada, en el Espíritu apegado á la tierra, que sólo ha descuidado prepararse para la partida.

Sin embargo, en todos los casos, á la separación del alma y del cuerpo sigue siempre un tiempo de turbación, fugitivo para el espíritu justo y bueno, que se despierta pronto á todos los esplendores de la vida celeste; muy largo, hasta el punto de abarcar años enteros, para las almas culpables impregnadas de fluidos groseros. Entre éstas, muchas creen vivir con la vida corporal mucho tiempo después de la muerte. El periespíritu no es á sus ojos más que un segundo cuerpo carnal sometido á los mismos hábitos, y á veces á las mismas sensaciones físicas que durante la vida.

Otros espíritus de orden inferior se creen sumergidos en una noche oscura, en un completo aislamiento en el seno de profundas tinieblas. La incertidumbre, el terror les oprimen. Los criminales están atormentados por la horrible é incesante visión de sus víctimas.

La hora de la separación es cruel para el Espíritu que sólo cree en la nada. Se agarra con desesperación á esta vida que se desvanece, la duda se apodera de él en tan supremo momento, ve un mundo formidable abrirse como un abismo y quisiera retardar el instante de cada caída. De aquí nace una lucha terrible entre la materia que se desvanece y el alma que se empeña con furor en sostener este cuerpo miserable. A veces queda como adherida á él hasta la descomposición completa y aún siente, según la expresión de un Espíritu, los gusanos roer su carne.

Apacible, resignada y hasta gozosa, es la muerte del justo, la partida del alma que habiendo luchado y padeci-

do mucho aquí abajo, deja la tierra confiada en el porvenir. Para ella la muerte no es mas que la libertad, el fin de las pruebas: los débiles lazos que la unen á la materia se desatan nuevamente; su turbacion no es más que un ligero entorpecimiento semejante al sueño.

Al dejar su mansión corporal, el Espíritu depurado por el dolor y el sacrificio, ve su existencia pasada retroceder, alejarse poco á poco con sus amarguras y sus ilusiones, y disiparse luego como las brumas que se arrastran por el suelo al amanecer y se desvanecen, al resplandor del día. El Espíritu se encuentra entonces suspenso entre dos sensaciones, la de las cosas materiales que se borran y la de la nueva vida que se detiene ante él. Esta vida la entrevé ya como al través de un velo, llena de encanto misterioso temida y deseada á la vez. La luz aumenta pronto, no ya esa luz astral que nos es conocida, sino una luz espiritual, radiante, difundida por todas partes. Progresivamente le inunda, le penetra, y con ella un sentimiento de felicidad, una mezcla de fuerza, de juventud, de serenidad. El Espíritu se sumerge en esa oleada reparadora. En ella se despoja de sus incertidumbres y de sus temores. Luego su mirada se aparta de la tierra, de los afligidos seres que rodean su lecho mortuario, y se eleva hácia las alturas. Vislumbra los cielos inmensos y otros seres queridos, los amigos de otros tiempos, más jóvenes, más vivos, más hermosos que vienen á recibirle y á guiarle por el seno de los espacios. Emprende el vuelo con ellos y sube á regiones etéreas que su grado de pureza le permite alcanzar. Allí cesa su turbación, nuevas facultades se despiertan en él y empieza su feliz destino.

La entrada en una nueva vida produce impresiones tan variadas como la

situación moral de los Espíritus. Aquellos, y son en gran número, cuya existencia ha transcurrido indecisa, sin faltas graves, ni méritos señalados, se encuentran al principio sumidos en un estado de estupor, y de profundo abatimiento; luego viene un choque á sacudir su sér. El Espíritu sale lentamente de su envoltura como una espada de su vaina. Recobra su libertad, pero tímido y vacilante, no se atreve aún á hacer uso de ella y permanece adherido por el temor y la costumbre á los sitios en que ha vivido. Continúa sufriendo y llorando con aquellos que han participado de su vida. El tiempo pasa para él sin que se dé cuenta; al fin otros espíritus le asisten con sus consejos, le ayudan á disipar su turbación, á librarse de las últimas cadenas terrestres y á elevarse hácia centros menos oscuros.

En general, el desprendimiento del alma es menos penoso después de una larga enfermedad, teniendo ésta por efecto desatar poco á poco las ligaduras carnales. Las muertes repentinas ó violentas que sobrevienen cuando la vida orgánica está en su plenitud, producen en el alma un desgarramiento doloroso, arrojándola en una prolongada turbación. Los suicidas son presa de sensaciones horribles. Experimentan durante años enteros las angustias de la última hora, que reconocen con espanto que no han hecho más que cambiar sus padecimientos por otros más vivos aún.

El conocimiento del porvenir espiritual y el estudio de las leyes que rigen la desencarnación, son de gran importancia para la preparación á la muerte. Pueden suavizar nuestros últimos instantes y facilitarnos el desprendimiento, permitiendo que recobremos, antes el conocimiento de nosotros mismos en el mundo nuevo en que entramos.

LEÓN DENIS.

Los tiempos han llegado

(Conclusión de la página 4)

nizaciones religiosas, llegando á monopolizar la ilustración científica y amoldando el plan de la enseñanza á sus conveniencias, reencarnan simultáneamente en el propio teatro de acción, dos grandes espíritus misioneros del bien; uno llamado Emilio Zola, intelectualidad intrépida y robusta que, en sus luchas contra el clericalismo, jamás le dió treguas y que por último, como para probar su misión providencial, escribió el sublime libro que acertadamente denominó "Verdad", que no es otra cosa que el aviso de todo cuanto actualmente está sucediendo; el otro misionero, también compatriota de Allan Kardec, llámase Combes y es el Ministro de Estado del gobierno francés.

El Sr. Combes, espíritu libre de los absurdos católico-romanos, abrazado á la revelación espírita por ser la única que verdaderamente salvará á la humanidad, tomó á su cargo tarea de tal magnitud, que solo es concedida á espíritus misioneros superiores. Así pues, él fué quien providencialmente y á despecho de las feroces reacciones, expulsó de su patria al pernicioso elemento clerical y extinguió sus respectivas asociaciones.

Grande y violenta fué la reacción contra los elementos verdaderamente republicano, más el estóico y temerario ministro, el moderno marqués de Pombal, no retrocedió un paso, no cedió del terreno ni un palmo para salvar á su patria de las garras de la iglesia romana; avanzó siempre con la convicción de una conciencia pura y honrada y venció. Venció, sí y libró á la Francia de la peor de las servidumbres: la de la conciencia.

La lucha fué larga y porfiada, más por eso mismo la victoria es grandio-

sa. Los frutos recogidos son mayores que los sacrificios hechos.

Salve y adelante, espíritu del bien! Que Dios continúe iluminándote en tu carrera.

Roma se desmorona; las descerciones en sus filas aumentan de día en día, hasta entre sus sacerdotes.

(De la "Revista Spírita",
de Bahía, Brazil.)

Trad. libremente.

Centenario de Allán Kardec.

El día 3 de Octubre cumpliósese el centenario del inmortal recopilador de nuestra doctrina, Allan Kardec.

Es una fecha memorable para todos los espiritistas, porque en ese día vino al mundo el filósofo eminente. Nosotros, desde esta morada de proscripción, que se llama tierra, enviamos al luminoso espíritu, el testimonio más profundo de nuestra gratitud.

Pensamientos

Las creencias del alma no se imponen, se alcanzan.

*
* *

La buena fé, es la llave del sentimiento.

*
* *

Un alma que llora, es una nota que vibra en el espacio pidiendo luz!